

EL LENGUAJE MUSICAL

Josep Jofré i Fradera

EDICIONES  
ROBINBOOK S.L.

Barcelona 2003

“U no de los primeros obstáculos que el estudiante de música o el melómano han debido hasta el momento superar, a la hora de emprender el estudio de la teoría musical y el conocimiento de la notación musical, ha sido la aridez y el academicismo de muchos de los libros de texto existentes. La mayoría de los manuales sobre este tema que se podían encontrar en nuestro entorno solían ser ya bastante antiguos, y tendían a abordar la materia de forma superficial y sesgada, sin una perspectiva diacrónica, y a veces dando la espalda al repertorio musical real (por ejemplo, no contenían suficientes ejemplos musicales auténticos). Algunas otras obras, por lo demás excelentes -nos viene a la mente la *Teoría de la Música*

de Joaquín Zamacois, obra ambiciosa y exhaustiva en algunos aspectos-, beben demasiado obviamente de otras fuentes (la tradición francesa de conservatorio del s. XIX), o pierden una buena continuidad en la exposición en aras de una rígida y artificiosa distribución de los contenidos por cursos.

Por ello resulta refrescante recibir una obra como *El lenguaje musical*, de Josep Jofré i Fradera. Se trata de un volumen elegante y cuidadosamente editado, y constituye la primera entrega de una serie de varios tomos que forman un ambicioso proyecto editorial. Este primer volumen aborda los elementos “ortográficos” de la música, y los problemas de notación musical que es necesario conocer para entender una partitura. Los próximos volúmenes prometen tratar en profundidad la sintaxis musical, los géneros musicales, y diversos aspectos estilísticos.

El presente volumen traza un recorrido por los siguientes temas: la primera parte versa sobre la notación, con una breve pero interesante exposición de los sistemas que las distintas civilizaciones han utilizado para fijar la música por escrito. Dicha exposición termina con una sección dedicada a la evolución de la notación occidental, desde la música de la Grecia antigua hasta la difusión

de la música impresa, pasando por los principales estadios evolutivos de la ortografía musical (las aportaciones de Guido D’Arezzo, la notación en la primitiva polifonía y en el *Ars Nova*, etc.).

La segunda parte del libro aborda conceptos básicos como las figuras de altura y duración de las notas, con una explicación muy clara y muy pormenorizada. La tercera parte trata la métrica y el compás. Las partes cuarta y quinta tratan los signos complementarios y los intervalos, respectivamente. La sección dedicada a los signos complementarios introduce, con gran originalidad por parte del autor, elementos que no suelen aparecer en otros libros de teoría de la música, como una clasificación de los calderones según su función musical (calderón tenuto, pesante, de coral, de cadencia instrumental, escénico, etc.). También trata esta sección aspectos como las ligaduras, las divisiones artificiales, repeticiones y abreviaturas, los indicadores de la expresión musical (tempo, carácter, ornamentación melódica, etc.), siempre con explicaciones muy claras (en algún caso excesivamente prolifas, como en el apartado de las divisiones artificiales).

Una de las secciones que nos parecen más logradas del libro es la dedicada a los intervalos. Este capítulo, ya al final del libro, constituye una

buena preparación para el estudio de elementos de armonía y contrapunto, que exceden lo meramente ortográfico para adentrarse en la gramática del lenguaje musical (la armonía y el contrapunto serán objeto de estudio en sucesivos volúmenes del mismo autor). En este capítulo encontramos un utilísimo catálogo de intervalos extraídos de ejemplos de obras clásicas (pág. 219), así como una exposición sobre consonancia y disonancia interválica, atenta tanto a la naturaleza del sonido (física acústica) como a la evolución histórica de las convenciones culturales relativas a lo “consonante” y lo “disonante” (desde Ptolomeo, Johannes de Garlandia, Johannes de Muris, John Tyndall, hasta Arnold Schönberg).

Se trata de un libro dirigido tanto al estudiante como al melómano que quiera profundizar en la música de forma seria y rigurosa, un libro de agradable lectura y conceptos bien definidos. El hecho de no estar estructurado por cursos hace que la división temática del libro sea más lógica y natural, posibilitando una lectura ágil y fluida.

Como señala Carles Guinovart en su excelente prólogo, “la música es un fenómeno vivo y en constante evolución”. En esta obra no encontramos el fosilizado academicismo de algunos tratados, y de su lectura se des-

prende que su autor, además de un gran conocedor de la teoría de la música, es un experimentado intérprete. Ya hemos señalado que una de las principales virtudes del libro es la abundancia de ejemplos musicales auténticos procedentes del repertorio. Dichos ejemplos están muy bien escogidos, e ilustran de forma clarísima las explicaciones del autor, dando al texto un especial interés y frescura.

Otro de los puntos fuertes del libro es la gran amplitud de miras de su contenido: no sólo habla de la música de nuestro entorno geográfico o temporal, sino que también aborda con cierto detalle la notación musical de otras culturas, la notación musical de

la antigüedad, etc.

Especialmente interesante y amena es la exposición sobre el origen de la notación y algunos elementos de paleografía musical. El autor nos presenta la notación musical como resultado de toda una evolución histórica, y no como un código aislado. Resulta admirable la sencillez de las explicaciones en un tema complejo como es la paleografía musical, y, una vez más, la abundancia de ilustraciones musicales nos parece de lo más estimulante.

Otro rasgo distintivo de esta obra, y que la diferencia de otros tratados de teoría musical, es el hecho de que el autor haya puesto especial atención en la notación de la



música de nuestro tiempo, y que se incluyan abundantes ejemplos musicales de obras recientes. De este modo, el repertorio contemporáneo no queda excluido como un terreno especializado y separado de la tradición musical, sino que es integrado como

estadio evolutivo de la notación. Con demasiada frecuencia el estudio de la música mira demasiado hacia el pasado, descuidando el repertorio del momento presente. La obra que nos ocupa evita este error, dando al repertorio de nuestros días la importancia que merece.

Por todo lo anteriormente expuesto, *El lenguaje musical* de Josep Jofré nos parece un libro imprescindible para todos aquéllos que deseen abordar el estudio de la notación y la teoría musical de forma seria y exhaustiva. ■

RAMÓN SILLES